

Por una arqueología agraria

Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas

Helena Kirchner

(Ed)

BAR International Series 2062

2010

This title published by

Archaeopress
Publishers of British Archaeological Reports
Gordon House
276 Banbury Road
Oxford OX2 7ED
England
bar@archaeopress.com
www.archaeopress.com

BAR S2062

Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas

© Archaeopress and the individual authors 2010

ISBN 978 1 4073 0553 0

Printed in England by Blenheim Colour Ltd

All BAR titles are available from:

Hadrian Books Ltd
122 Banbury Road
Oxford
OX2 7BP
England
bar@hadrianbooks.co.uk

The current BAR catalogue with details of all titles in print, prices and means of payment is available free from Hadrian Books or may be downloaded from www.archaeopress.com

Paula Ballesteros Arias¹

Laboratorio de Patrimonio; Consejo Superior de Investigaciones Científicas

1. Introducción

El trabajo que presentamos a continuación se basa en el estudio del paisaje rural desde el marco de investigación de la Arqueología del Paisaje y, dentro de ella, de la línea de investigación que denominamos Arqueología Rural o Arqueología del Paisaje Agrario, desarrollada en el LaPa (Laboratorio de Patrimonio) del CSIC. Desde esta línea se vienen analizando determinadas formas y elementos relacionados con los espacios agrarios y cuya aplicación nos está permitiendo llegar a conocer, entender e interpretar las diferentes formas de ocupar, construir y gestionar el paisaje agrario rural.

Nuestra intención, a la hora de proceder al estudio del paisaje rural, es transmitir la idea de que, para indagar en el pasado del paisaje agrario, es necesario entender el paisaje rural tradicional como una manifestación de la sociedad, el reflejo cultural de las diferentes comunidades establecidas en un determinado territorio; como tales, sus huellas vienen a ser la formalización de esa cultura. En ocasiones, esas manifestaciones culturales siguen siendo referentes para las sociedades actuales. De esta manera, el paisaje agrario rural actual funciona como entidad de registro principal, a partir de la cual sondearemos el pasado del mismo; de ahí el interés de la Arqueología del Paisaje para documentarlo y estudiarlo. Mostraremos cómo se tratan desde esta línea de investigación las estructuras y las formas que conforman los sistemas de ordenación del terrazgo que las sociedades campesinas fueron construyendo a lo largo del tiempo y cuyos resultados nos sitúan en los primeros siglos de la Alta Edad Media para los inicios de la transformación de nuestro paisaje rural, que todavía conservamos y que sigue en uso en muchas de las zonas de este territorio.

Es por ello que en este trabajo se presenta un catálogo en el que se incluyen diferentes elementos agrarios sobre los que se ha intervenido para, de este modo, mostrar la gran potencialidad de los mismos en cuanto a resultados, ya que la intervención en ellos hace posible indagar en los procesos constructivos y formativos del paisaje rural tradicional (Fig.1).

2. El marco teórico-metodológico aplicado en el espacio agrario

La línea de investigación en Arqueología Rural se viene

¹ Paula Ballesteros Arias (paula.ballesteros.arias@usc.es) paula.ballesteros.arias@usc.es miembro del Laboratorio de Patrimonio del CSIC en Santiago de Compostela (LaPa-CSIC). La preparación de las muestras para las dataciones radiocarbónicas fueron realizadas por Manuela Costa Casais y Cruz Ferro Vázquez en el LPPP – USC (Unidad Asociada al LaPa). Finalmente, en la elaboración de las figuras de este artículo colaboró Anxo Rodríguez Paz (miembro del LaPa-CSIC).

desarrollando en los últimos años desde el LaPa, y toma parte de los planteamientos de la Arqueología del Paisaje, a partir de los cuales se ha diseñado el análisis de manifestaciones antrópicas que se materializan en el paisaje agrario tradicional actual en Galicia.

2.1 La Arqueología Rural en el paisaje agrario gallego

Partimos del marco teórico en el que se considera el espacio agrario como un espacio cultural visto a través de la Arqueología del Paisaje, en el que los elementos que lo conforman son considerados como entidades arqueológicas susceptibles de ser estudiadas y sobre las que se aplica una metodología específica para poder ser investigadas en profundidad. En palabras de F. Criado “[...] la *Arqueología del Paisaje* es una estrategia de trabajo que puede ser utilizada como una herramienta de gestión y estudio del registro arqueológico, y que permite acceder a aspectos de éste a los que generalmente la Arqueología no se ha aproximado. La comprensión de estas dimensiones, sin embargo, no sólo es de importancia básica para entender el pasado de los seres humanos en el mundo (ya que una parte fundamental de esta historia es el modo cómo el ser está en el mundo y esto implica ante todo determinar cómo se adapta, modifica, utiliza, organiza y comprende el espacio), sino que además comprende una cierta utilidad crítica y actual (ya que se relaciona con temas que están muy próximos de la sensibilidad y preocupaciones a las que en la actualidad se enfrentan nuestras sociedades)” (Criado-Boado 1999).

Desde este punto de vista, la Arqueología es entonces una disciplina adecuada para el estudio de este problema. A fin de cuentas, los objetos que, como producto o efecto de la actividad humana, han conformado el paisaje rural característico del sistema agrario tradicional y representan a éste, son, en el más estricto sentido del término, parte del registro arqueológico. El *paisaje* ha sido definido en otro punto por Criado-Boado (1993) como el conjunto de formas que, construidas intencional o no intencionalmente por la acción social, representan a una determinada sociedad y objetivizan la cultura que ésta posee. Esto quiere decir que es posible analizar esos objetos a través de sus características formales. Y sobre todo cuando no poseemos otro tipo de información que la ofrecida por el propio objeto y su contexto. Siguiendo esta línea, en un determinado momento se planteó la idea que los indicios de nuestro pasado podían encontrarse en entidades que seguían formando parte del paisaje agrario actual.

En este caso abordamos la investigación del espacio rural desde el seno de la línea de trabajo denominada Arqueología Rural, que se entiende como “el estudio

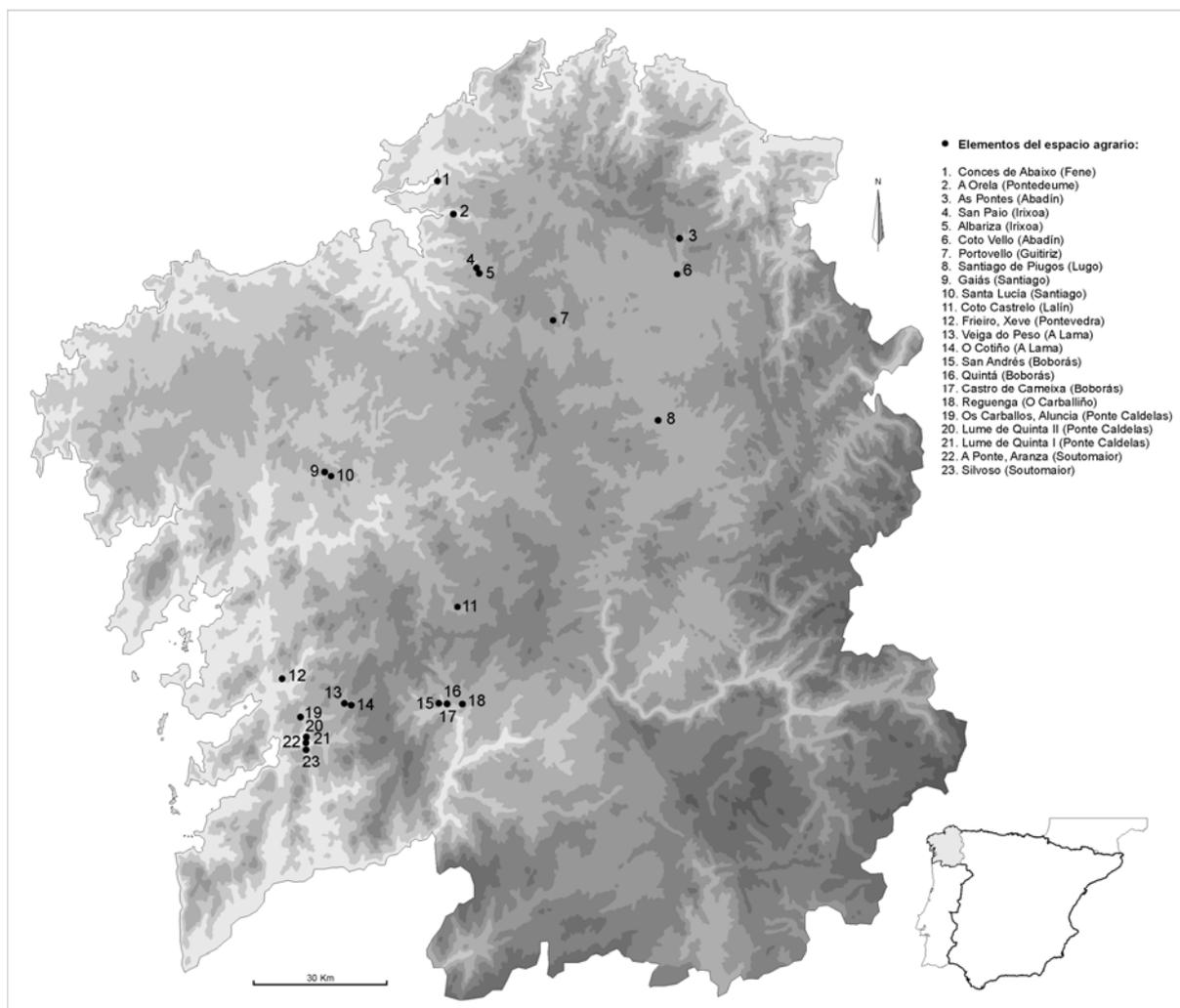


FIG. 1. LOCALIZACIÓN DE LAS ENTIDADES AGRARIAS INTERVENIDAS DESDE EL LAPA EN GALICIA, VINCULADAS A LAS ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS REALIZADAS EN GRANDES OBRAS PÚBLICAS

arqueológico del espacio rural y de los elementos que lo integran” (Criado-Boado 1991: 248). En palabras de Martínez de Pisón (2009) se trata de morfologías acumulativas que presentan los modos de civilización, se trata de memoria y de ahí deriva el alto papel significativo de los paisajes agrarios, pese a su aparente falta de monumentalidad. Es precisamente por esta razón por la que el paisaje agrario no suele ser objeto de estudio, porque aparentemente no nos está contando nada más que la etnografía de la gente que en él vive sin darnos cuenta de que, además de eso, contiene la historia del pasado formativo del paisaje. Se trata, por lo tanto, de hacer una Arqueología del Paisaje tradicional.²

Pero lo cierto es que el discurso que estamos exponiendo, que surge de contemplar y estudiar un objeto, en este caso un elemento agrario, como entidad cargada de sedimentos

² Cuando utilizamos el término de “tradicional” no es nuestra intención sugerir la idea de que estamos ante un paisaje estático sino que recurrimos a este adjetivo para distinguir el paisaje precapitalista del capitalista o industrial en el que dominan formas homogéneas, que uniformizan los paisajes a través de nuevos modelos de gestión, plasmados fundamentalmente a través de la mecanización del campo y de la concentración parcelaria, iniciada en Galicia en la década de los 80.

culturales, fue elaborado una vez que realizamos nuestra incursión en el propio objeto y comprobamos que, en efecto, era posible secuenciar en él una estratigrafía cronológica y cultural totalmente coherente y lógica, contextualizándolo, al tiempo, en el propio paisaje y poniéndolo en relación con el resto de las variables que el territorio ofrece. Afortunadamente, y tras años de experiencia, podemos afirmar que los elementos y las formas agrarias que hasta el momento hemos estudiado se conservan, en su mayor parte, en la actualidad, y siguen formando parte de la dinámica activa agroeconómica y social del paisaje, habiendo dado gran cantidad de información al respecto, de índole tanto morfológica como también estratigráfica y, sobre todo, cronológica, encontrándonos así con que los inicios formativos de este paisaje se remontan a los siglos altomedievales, en los que se empieza a gestar una nueva forma de organizar el paisaje *que ha llegado hasta nuestros días* (Fig. 2).

Por los datos que manejamos, será en estos momentos altomedievales cuando las comunidades agrícolas modifican y acondicionan el relieve, y alteran las cualidades y calidades del suelo para estimular la productividad del mismo implantando determinados cultivos según necesidades impuestas o adquiridas, dando



FIG 2: PAISAJE RURAL EN EL QUE DESTACA UN PAISAJE AGRARIO CONSTRUIDO, MANTENIDO Y GESTIONADO POR LA PROPIA COMUNIDAD CAMPESINA

lugar a un nuevo paisaje que obedece a parámetros diferentes de los registrados en épocas pasadas. Como más adelante veremos, el resultado de este estudio nos remite a formas de gestionar el espacio agrario que no tienen mucho que ver con los paisajes documentados en épocas precedentes.

2.2 Metodología aplicada a espacios agrarios

Consideramos elementos susceptibles de ser estudiados por medio de metodología arqueológica aquellos elementos de carácter artificial que conforman el espacio agrario y que, en principio, son más susceptibles de contener información arqueológica, bien por su monumentalidad o porque su construcción supuso una alteración considerable del paisaje. Nos referimos a las terrazas y bancales agrarios, pero también nos referimos a aquellos elementos cuya construcción permite ordenar y gestionar ese paisaje, como pueden ser los cierres de parcelación de labradío o de monte, así como aquellos elementos que estimulan la producción, como son las huellas de arado, o surcos, cuyas microformas arqueológicas quedan reflejadas en el relieve de las parcelas cultivadas. Concretamente incidimos en la importancia que para nosotros adquiere el estudio e interpretación de las estructuras aterrazadas, ya que son formas constructivas de carácter más o menos monumental y cuya construcción supuso una alteración considerable sobre el paisaje anterior, cuyas huellas son referentes actuales de la modificación del medio y de la intensificación del uso del suelo que empezaron a gestarse en la Baja Romanidad y en la Alta Edad Media.

Hay elementos del paisaje rural, como los arriba citados, que, no constituyendo desde un punto de vista estricto

auténticos yacimientos arqueológicos, pueden ser estudiados por la teoría y metodología arqueológicas con el fin de definir sus circunstancias de génesis y desarrollo; este extremo es particularmente notable en un paisaje rural antiguo como el gallego, en el que aún perviven elementos que son el resultado de procesos históricos que se remontan a la Edad Media y respecto a los cuales es lícito plantearse no sólo de qué forma aparecieron, sino también hasta qué punto algunos de ellos podrían ser incluso protohistóricos.

La oportunidad de estudiar los elementos del paisaje agrario surgió al plantearse (desde 1992) la realización de grandes obras públicas (oleoducto, gasoductos, carreteras,...). Así, a través de un protocolo de evaluación de impacto y con posterior control y seguimiento arqueológico de dichas obras, se decidió aplicar unos métodos de registro, análisis e interpretación arqueológica, a aquellas determinadas entidades que seguían teniendo un papel decisivo en la configuración del paisaje actual (terrazas, cierres, caminos, etc...), como forma de recuperar la profundidad temporal de las mismas.

Un desarrollo más amplio sobre el corpus metodológico aplicado a estos espacios se desarrolla ampliamente en el documento común del presente volumen “*Por una arqueología de los espacios agrarios en las sociedades medievales hispánicas*”. De forma sintética debemos apuntar que la metodología expuesta procede de un proceso de investigación complejo integrado por diferentes disciplinas, conjugando las metodologías puramente arqueológicas (prospección superficial, fotointerpretación, análisis cartográfico, levantamiento planimétrico, apertura de sondeos y análisis morfológico

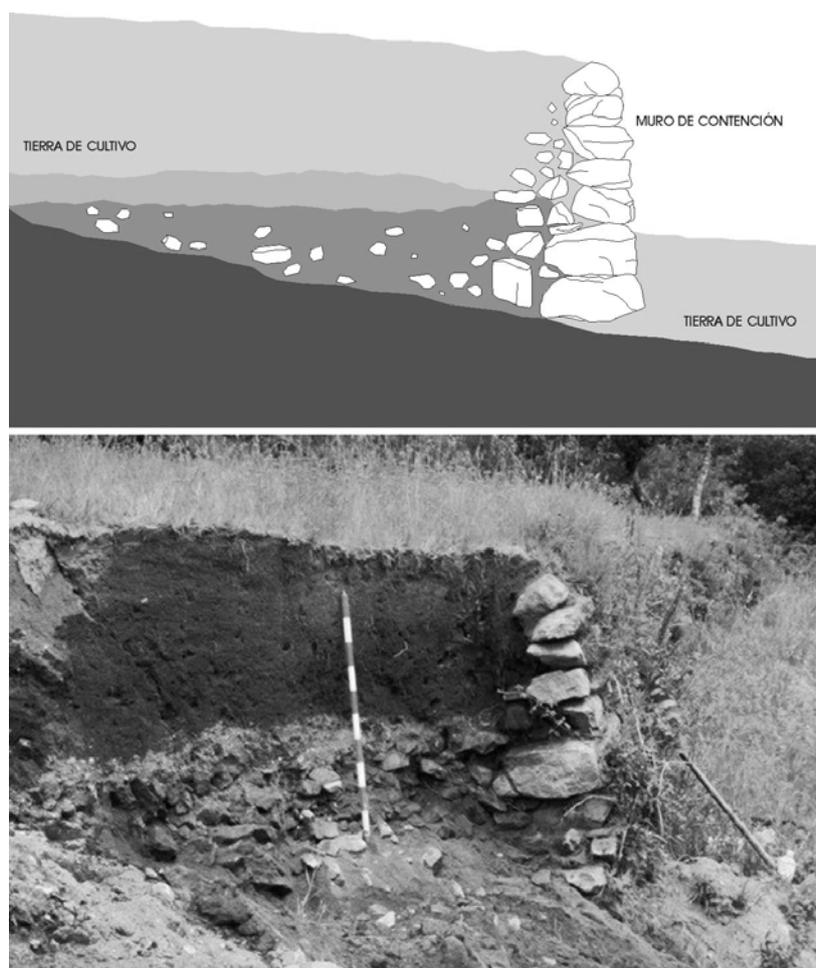


FIG. 3. PERFIL DE LA TERRAZA DE LUME DE QUINTAS JUNTO CON LA INTERPRETACIÓN DE LA ESTRATIGRAFICA DEL MISMO

y estratigráfico) con análisis edafológicos, radiocarbónicos y polínicos, de contextualización histórica, estudios etnográficos y toponímicos.

3. Las formas agrarias del paisaje rural gallego: Presentación de datos

Dentro de este paisaje agrario multiforme y multifuncional, expondremos una serie de ejemplos cuyo estudio nos ha permitido recomponer parte de la génesis evolutiva del paisaje agrario gallego.

3.1: Planificación del espacio aterrazado. Lume de Quintas, (Pontecaldelas, Pontevedra)

Terraza de cultivo documentada en el lugar de Silvoso, municipio de Pontecaldelas, Pontevedra, concretamente en una de las vertientes, profusamente aterrazadas, del río Oitavén, en una pequeña vaguada denominada *Eido Baixo*. Aquí nos encontramos con una orografía escarpada propia del encajonamiento del río y con un paisaje profusamente aterrazado en el que en la actualidad predomina la actividad agrícola caracterizada por una fuerte fragmentación de la propiedad y, por lo tanto, con una explotación tradicional de la economía cuyos principales cultivos son el maíz, la patata, las hortalizas y la vid. Es decir, estamos ante un paisaje

dinámico en el que siguen vigentes las formas y la gestión de la economía agraria tradicional.

En el perfil estratigráfico se diferenciaron varios horizontes, depositados intencionalmente con el objetivo principal de allanar una ladera en pendiente y hacerla apta para el cultivo. Del análisis estratigráfico también se desprende la intención de planificación que hubo en el momento de proceder a la disposición de los sedimentos con el fin de facilitar el drenaje en una zona de suelos hidromorfos que dificultarían el rendimiento de determinados cultivos. La secuencia constructiva de la estructura analizada revela que, sobre la ladera granítica, una vez desprovista de la cubierta vegetal originaria, se dispone un depósito de piedras de mediano tamaño y tierra con el fin de nivelar el terreno en pendiente. Sobre ésta se documentó un sustrato arenoso de unos 10 cm de espesor. Finalmente, la estructura se colmató con un amplio paquete de horizonte A compuesto por tierra muy orgánica y homogénea y sin discontinuidades aparentes. Para fijar estos depósitos artificiales se levantó un muro de contención formado por piedra seca de granito cimentado desde el horizonte mineral. De este modo se consigue eliminar la inclinación de la propia ladera, nivelando un terreno en pendiente, y cuidando la disposición de los estratos para facilitar el drenaje y evitar el empudrecimiento de las raíces de las especies cultivadas (Fig. 3).

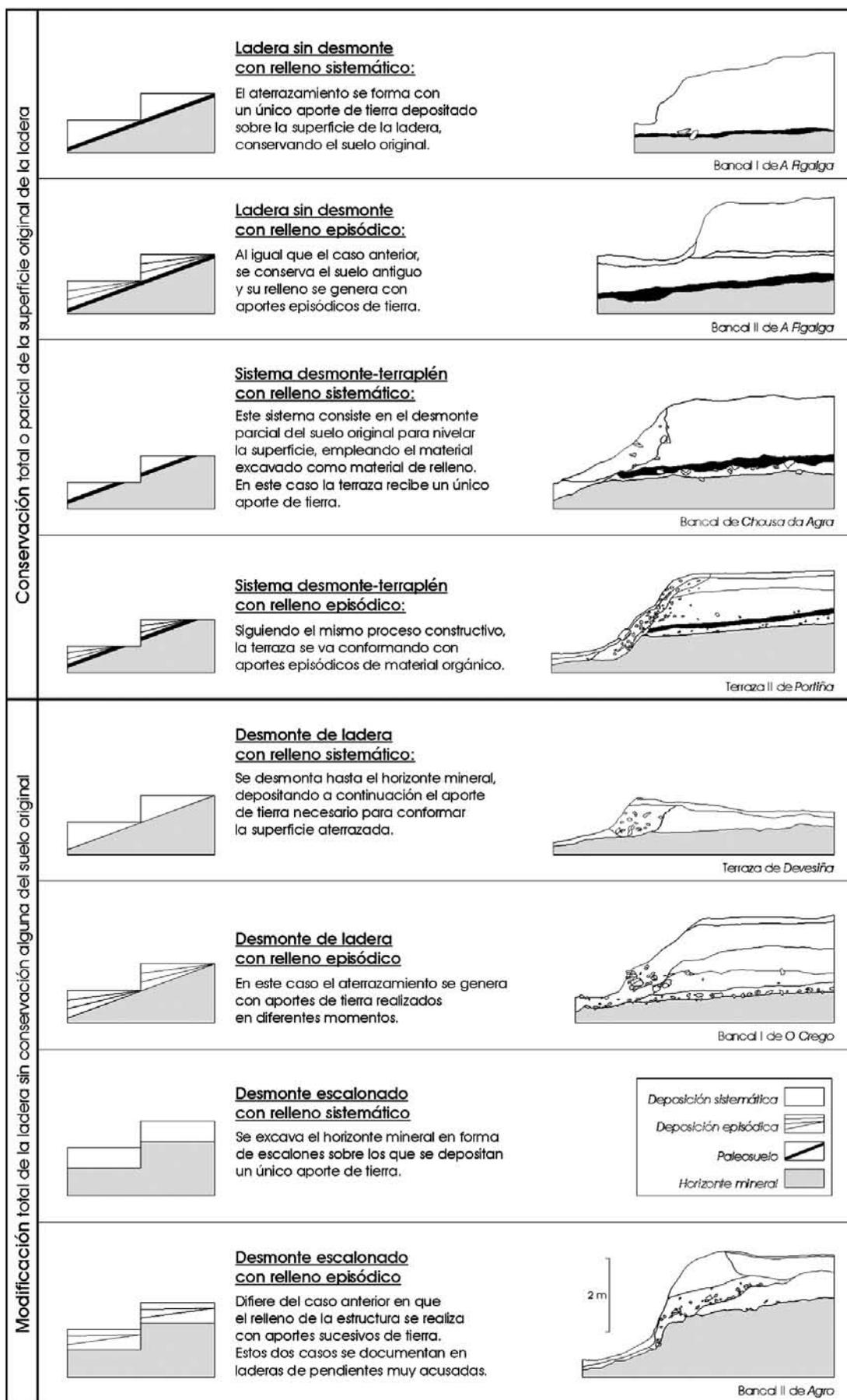


FIG. 4: ESQUEMA DE CLASIFICACIÓN DE TERRAZAS AGRARIAS A PARTIR DE LOS ESTUDIOS ESTRATIGRÁFICOS REALIZADOS SOBRE ELEMENTOS ATERRAZADOS INTERVENIDOS DESDE EL LAPA.

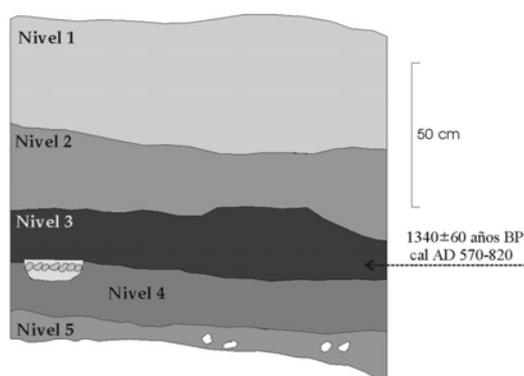


FIG. 5: IMAGEN DEL YACIMIENTO EN EL QUE SE APRECIAN LAS HUELLAS DE ARADO REGISTRADAS EN EL NIVEL ALTOMEDIEVAL (NIVEL 3) Y SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Este sistema constructivo lo denominamos *sistema de desmonte de ladera con relleno sistemático* (Fig. 4). Se caracteriza porque su construcción llevó consigo una modificación total de la ladera, desmontándose los niveles originales hasta llegar al horizonte mineral depositando, a continuación, el aporte de tierra necesaria para conformar la superficie aterrazada.

De este perfil se extrajo una columna de muestras de tierra con el fin de datarlas mediante el método de Carbono 14. Se escogió la muestra inferior del horizonte A dando un resultado del año 1078 ± 43 .³

Por último, indicar que el topónimo Quintas alude a una partición de propiedades. Este término, al igual que

Octava y otros similares, aparece registrado en documentación del S. XIII.⁴ Así, al mismo tiempo que nos están datando el topónimo por lo alto,⁵ muestran la tendencia al minifundio que será la base de la construcción de la propiedad de la tierra en Galicia.

3.2 El yacimiento de As Pontes (Abadín, Lugo). Un suelo de cultivo medieval

El yacimiento se localiza en las inmediaciones del núcleo de Abadín, en un punto periférico de A Terra Chá. Las evidencias documentadas ocupan una zona predominantemente llana, aunque caracterizada no por un relieve totalmente abierto, como lo es el propio conjunto de la comarca *chairega*, sino por formas suaves y ligeramente sinuosas, en la base de las primeras estribaciones de los montes de O Xistral. El poblamiento tradicional tiende a asentarse en puntos a media altura, dominando las partes bajas de las cuencas, o más característicamente en pequeñas elevaciones más insoladas y mejor drenadas que las zonas de ladera. El yacimiento ocupa un punto en la base de una cuenca formada en torno al río de Abadín, a escasos 200 m del propio curso del río. El punto marca la transición entre los terrenos ribereños y los campos de cultivo intensivo, aterrizados y en la actualidad dedicados a prado. Ascendiendo, a partir del yacimiento se inicia inmediatamente ese terreno aterrazado de cultivo, que altera suavemente la pendiente natural y conduce a la aldea tradicional ubicada en una suave pero dominante elevación (Fig. 5).

De modo muy genérico, en la base del yacimiento de As Pontes se documentó parte de un paleosuelo muy antiguo con industrias líticas desplazadas. Por encima se localizó un nivel de uso correspondiente al Neolítico inicial con dos estructuras de combustión asociadas. Sobre este nivel se generó un paleosuelo que en época medieval fue cultivado con arado, apareciendo un interesante conjunto de huellas de arado que aportan información sobre la tecnología agraria de la época (Lima 2003) y (López Sáez *et al* 2003: 142). Estas marcas se extienden por toda la superficie excavada, formando un patrón muy denso y abigarrado de líneas estrechas, finas y poco profundas. La sección de éstas es abierta y poco incisiva, presentando un perfil en U aplanado. El rasgo más peculiar de su distribución es el patrón cruzado que muestra, pareciendo responder a tres pasadas, dos perpendiculares entre sí y una tercera que las cruza oblicuamente. Se trata pues del típico patrón de labra cruzada, propio de sistemas de cultivo muy primitivos, con empleo de arado ligero y poco profundo, aunque su vigencia en Galicia está documentada hasta al menos el S. XVIII. La datación de este nivel dio como resultado 1340 ± 60 BP. Finalmente, sobre este estrato se documenta un suelo de cultivo amplio y homogéneo, que se corresponde con la formación y desarrollo de una terraza provocada por la

³ Las dataciones que se citan aparecen en la tabla 1 del presente artículo, en donde se detalla la información relativa a cada una de ellas como el laboratorio de procedencia, matrícula entera y otros datos de interés.

⁴ Ver al artículo de Jiménez Gómez, S. 1975. Análisis de la terminología agraria en la documentación lucense del siglo XIII.

⁵ El hecho de que aparezca en la documentación del siglo XIII no quiere decir que el topónimo no se utilice con anterioridad a esa fecha.

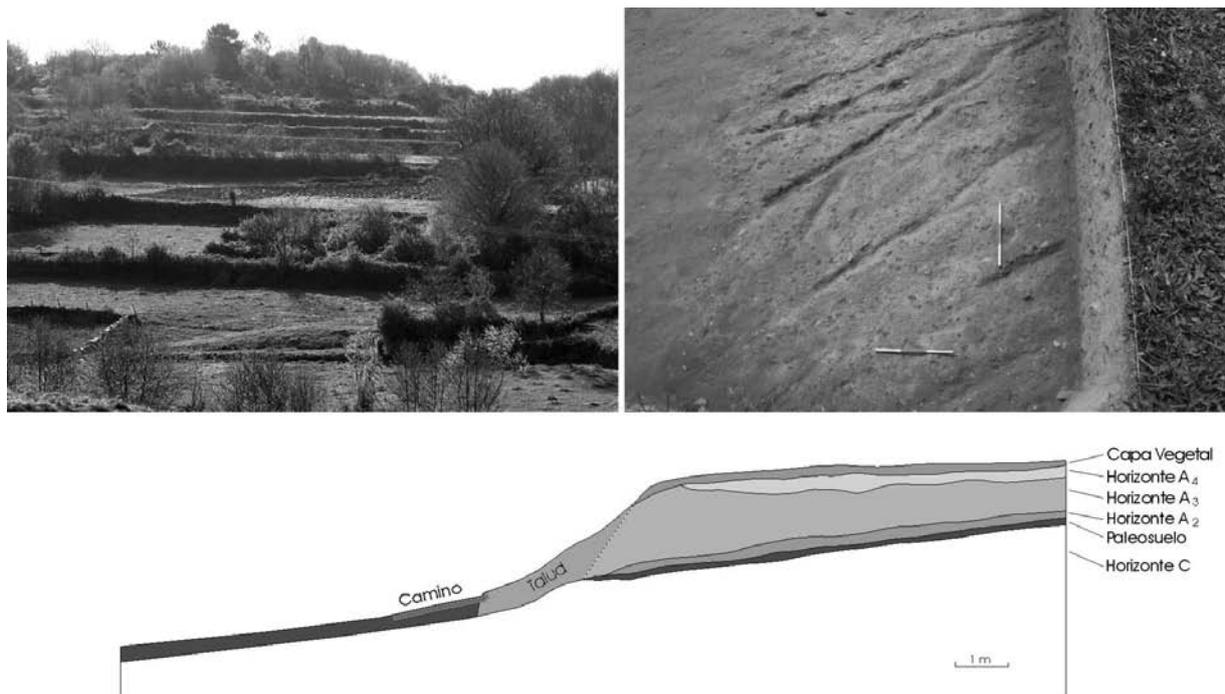


FIG. 6: EMPLAZAMIENTO DE COTO DO CASTRELO, UN DETALLE DE LAS HUELLAS DE ARADO DOCUMENTADAS DURANTE EL PROCESO DE EXCAVACIÓN Y ESTRATIGRAFÍA DE LA TERRAZA DE CULTIVO SONDEADA

práctica continuada del cultivo en una zona de pendiente, ya en época contemporánea.

Hay que añadir los resultados de los estudios palinológicos realizados en este yacimiento, para este nivel altomedieval en concreto: la aparición de polen de cereal es muy significativa, sobre todo teniendo en cuenta que su representación en niveles anteriores es nula, lo que sería realmente indicativo de que este nivel arqueológico se situaría en un campo de cultivo con una agricultura permanente y sistemática.

Este aterrazamiento se puede englobar dentro del grupo de sistemas aterrazados en el que para su construcción no se desmonta la superficie anterior, sino que, por el contrario, se está amortizando la superficie inicial, cuya conformación horizontal se debe a un relleno generado con aportes episódicos de tierra. Siguiendo nuestra clasificación (Fig. 4) este sistema lo denominamos como de *ladera sin desmonte con relleno episódico*.

3.3 Procesos constructivos de un espacio agrario en Coto do Castrelo (Lalín, Pontevedra)

El yacimiento de *Coto do Castrelo* se ubica en la parroquia de San Xoán de Vilanova, ayuntamiento de Lalín, Pontevedra.⁶ Concretamente se emplaza en una dorsal de estribación, en la vertiente sudoriental del Val do Deza. El sitio se sitúa en el penúltimo escalón de la dorsal, cayendo después hacia el valle del *Rego Asneiro*. En la morfología agraria de esta zona, analizada a través de la prospección superficial y del estudio de la fotografía aérea, se observa que, alrededor del lugar denominado como Coto do Castrelo, destaca un sistema de bancales y

terrazas de cultivo dispuestos en anillos irregulares que se ordenan de forma curvilínea alrededor de la parte alta del coto. Estos elementos aterrazados, a su vez, están divididos en parcelas de formas cuadrangulares, o alargadas y dispuestas de forma perpendicular a los límites exteriores de las terrazas. Otros elementos destacables en este parcelario son los caminos y senderos que bordean este coto que discurren por la parte baja de los taludes de las terrazas y, al tiempo que agrupan las parcelas agrarias, permiten el acceso a las tierras de cultivo (Fig. 6).

La intervención se centró en una terraza de cultivo denominada *Leira da Candea*, “... *uns bancais que cultivaba o meu bisavó...*”, según una vecina de Coto Castrelo de 84 años. Este microtopónimo nos está ofreciendo un registro sobre el uso del suelo, ya que *leira* hace referencia a una parcela con el nominativo de Candea que puede proceder del término /candear/, palabra con la que se designa cuando florece el castaño o el maíz, o también de /candear/ término con que se designa un tipo de trigo y el pan que produce.

Los resultados obtenidos de las actuaciones arqueológicas han permitido identificar las estratigrafías artificiales relacionadas con los procesos constructivos de terrazas agrarias. En una de las terrazas seccionadas se han diferenciado hasta cinco niveles de sedimentación, formados todos ellos por paquetes de horizonte A de diferente color y textura. Este amplio depósito se dispone sobre un horizonte B de transición, que se apoya directamente sobre el sustrato mineral. Este horizonte B desaparece en la parte sur del perfil, donde el horizonte A se apoya directamente sobre la roca madre descompuesta. Las evidencias nos indican que nos encontramos ante el proceso de construcción de una amplia estructura de

⁶ En este lugar se han llevado a cabo dos actuaciones arqueológicas, ambas dirigidas por R. Aboal Fernández (2007a, 2007b).

terrazas de cultivo. Sobre la superficie original de monte, en el que quedan reflejadas las improntas de un arado ligero (con la típica labra cruzada que permite una mejor aireación de la tierra), se aportan unos depósitos de tierra para acondicionar la terraza y habilitar una superficie plana. Sobre esta superficie se deposita un primer aporte de tierra que habilita un suelo de cultivo de mayor espesor, sobre el que se reflejan unas huellas de arado modernas (más anchas y paralelas entre sí). Finalmente, se produce un último aporte de tierra que es el que sella todas las evidencias anteriores y genera una nueva superficie plana. Este sistema registrado consiste en el desmonte parcial del suelo original para nivelar una superficie en pendiente, en el cual el material excavado se emplea como material de relleno de la terraza contigua, además de los posteriores aportes realizados a lo largo del tiempo.

La interpretación del estudio estratigráfico nos lleva a concluir que estamos ante un sistema aterrazado en cuya construcción se alteró parte de la estratigrafía original de la ladera (Fig. 4). A esta forma constructiva se le denomina “*sistema de desmonte-terraplén con relleno episódico*”.

3.4 Terrazas de cultivo en torno al Castro de Santa Lucía

El Castro de Santa Lucía se localiza próximo al núcleo de población de Angrois, parroquia de Santa María de Sar, en Santiago de Compostela. Está situado en un valle de morfología muy abierta y con grandes extensiones de tierras agrícolas; se encuentra, junto con el valle del Sar, entre los que tienen la cota más baja del término municipal de Santiago (ligeramente inferiores a 100 m). Se trata de un paisaje de valle, dedicado a la agricultura intensiva de labradío y pasto, y los altos que lo rodean en la actualidad están repoblados de eucalipto. En concreto, el castro se ubica en un cerro muy pronunciado y de acusado relieve, sobre todo en su zona E, S y W, donde se sitúan las terrazas de cultivo en las que se realizaron los sondeos arqueológicos; hacia el N la ladera es más suave.

El registro estratigráfico nos mostró los indicios relacionados con los momentos formativos del espacio agrario del entorno del castro y con las técnicas constructivas empleadas en la construcción de dicho espacio.

Los sondeos realizados seccionaron en sentido transversal cinco terrazas de cultivo. En términos generales, de techo a base, se definió una superposición de tres depósitos de tierra de diferente color y textura sobre un horizonte B de transición a la roca y, finalmente, el sustrato rocoso. Este sustrato sufrió un desmonte parcial con el fin de nivelar el terreno en pendiente. Como se está viendo, la estratigrafía más compleja se documenta en la zona en la que el perfil tiene más potencia, en otros tramos se trata de una estratigrafía simple, limitándose a un horizonte A y a la sapofita y/o a la roca madre, como consecuencia de las labores de acondicionamiento del terreno. Al igual que en Coto do Castrelo, estamos ante el sistema constructivo denominado “*sistema de desmonte terraplén*” cuya

formación se ha producido a partir de rellenos episódicos a lo largo del tiempo (Fig. 4).

No es posible precisar todavía la cronología del momento de construcción de las terrazas ni los diferentes momentos en que se realizaron los diversos acondicionamientos del terreno, ya que aún no se han obtenido los resultados de las dataciones por C14. Sin embargo, nuevamente estamos ante la creación de suelos totalmente artificiales para un uso agrario a través de la aplicación de nuevas técnicas constructivas destinadas a la implantación de una economía agrícola de autoabastecimiento.

En este sentido, consideramos imprescindible hacer mención al yacimiento de *A Pousada*, que se encuentra a 300 m al SW de Santa Lucía, donde se constató la existencia de un yacimiento adscrito a época medieval en el que se conservaban los restos de un despoblado o de un área residencial, tal vez secundaria, directamente relacionada con la explotación agrícola del entorno.⁷ Este uso se remontaría a la Alta Edad Media, como lo confirman las dataciones obtenidas y la cultura material recuperada, y cuya fundación posiblemente haya que ponerla en relación con un proceso de artificialización del paisaje, encaminado a su explotación agraria dentro de una economía de autoconsumo en esta zona de Santiago.

3.5 El paisaje agrario tradicional de Monte Gaiás (Santiago de Compostela)

En el marco de las obras de construcción de *A Cidade da Cultura*, en Monte Gaiás, se realizó un estudio arqueológico integral de las estructuras que componían el paisaje agrario tradicional que aún se conservaba en la zona. Estas estructuras comprendían tanto terrazas y bancales de cultivo intensivo, como muros de parcelación del monte, caminos, canales de riego y drenajes de agua. Este proyecto se sitúa en la parte noreste del valle de A Mahía, al SE de la ciudad de Santiago de Compostela, en el Monte Gaiás, entre el río Sar y el arroyo de Angrois, formando pequeños valles que inciden sobre la superficie de erosión, dejando en resalte pequeñas áreas montañosas, entre las que destaca el monte del Pedroso.

En esta área nos encontramos con un gran número de explotaciones que determinaron el desarrollo de un determinado tipo de orientación económica dirigida principalmente hacia una explotación intensiva del entorno, modificando altamente el medio en donde se insertó. Una vez delimitado y definido el paisaje agrario por medio de una prospección arqueológica, se procedió a la apertura de zanjas lineales con el objetivo de estudiar la morfología, funcionalidad y fases constructivas de las diferentes estructuras agrarias que allí nos encontramos, no solo a nivel tipológico sino también a nivel locacional,

⁷ Sobre este yacimiento de *A Pousada*, Ballesteros Arias, P.; Blanco-Rotea, R.; Prieto Martínez, P. (2006).

para proceder a la inspección y registro directo del subsuelo.⁸

Entre las diversas zonas estudiadas exponemos dos espacios concretos por disponer de un estudio estratigráfico completo y de dataciones radiocarbónicas de los diferentes momentos constructivos y formativos. Estos espacios son las terrazas de Milladoiro-A Fidalga y las terrazas de Portiña-Barreiros. Por otro lado, hay que tener en cuenta que este espacio agrario llevado a estudio pertenece a dos tipos distintos de asentamientos: la aldea de O Viso, de disposición nuclear, a la que pertenecerían las terrazas de Brea-Portiña-Barreiros; y la aldea de Sar, de disposición lineal, cuyo poblamiento se distribuye a lo largo del trazado de la Calzada de Sar, que se corresponde con el último tramo del camino de Santiago al que pertenecerían las terrazas de Milladoiro-A Fidalga.⁹

La zona aterrizada de *Milladoiro - A Fidalga* está localizada en la vertiente occidental de una pequeña loma situada al SW de Monte Gaiás, en el tramo inferior de la ladera, lindando con la antigua calzada de Sar y perpendicular a la misma, y próxima al núcleo de población de Sar. Estos aterrazamientos, en bandas amplias, de formas macizas y regulares, se caracterizan por poseer muros de contención de acusada verticalidad, conformados por tierra y piedras con vegetación arbustiva que facilita el agarre de la tierra del talud.

En la estratigrafía del perfil se distinguen varios niveles estratigráficos que ponen de manifiesto la artificialidad del proceso de formación de este sistema de terrazas a través de continuas deposiciones de materia orgánica sobre la superficie original sin que ésta haya sufrido ninguna alteración más que la previa instalación de un muro de contención que permitió la sujeción de la tierra. Esta estructura aterrizada se clasificaría dentro de terrazas en *ladera sin desmonte con relleno episódico*, donde se conserva el suelo antiguo, y su relleno está generado con aportes episódicos de tierra.

Así, sobre un horizonte B formado por deposiciones coluviales dispuestas sobre saprolita se documentó un paleosuelo correspondiente al primer uso del suelo y compuesto por un horizonte A datado en el 1650 ± 60 BP. Este horizonte se excava y se hinca un bloque de anfibolita que será la base del muro de contención, al

⁸ Parte de los resultados de este trabajo fueron publicados en Ballesteros Arias, P.; Criado-Boado, F.; Andrade Cernadas, J.A. (2006), en el que se expone la metodología utilizada y el diseño de la investigación aplicada junto con los resultados obtenidos.

⁹ La Calzada de Sar forma parte del camino de Santiago y está vinculada a un intenso tránsito y actividad desde, por lo menos, época medieval. Además, su trazado se ubica en el lugar de paso óptimo para sortear las pendientes de la ladera del Monte Gaiás en su cara suroeste, por lo que podríamos suponer que el trazado posiblemente discorra por algún camino tradicional o paso natural anterior a la construcción de la propia Calzada. Por otra parte, López Alsina (1987) recoge que la Calzada de Sar aparece mencionada como una de las vías de comunicación que confluían en el siglo IX al *locus* de Santiago, siendo una de éstas la vía Santiago - Aríns - Ourense a través de la cual está documentado que en el siglo XII llegaba a la ciudad el vino procedente de la zona de Ribadavia y Ourense.

tiempo que recibe un nuevo aporte de tierra (estrato fechado también en el 1650 ± 60 BP). Al tiempo que se amplía el muro de contención, se depositan varios horizontes orgánicos que se corresponden con diferentes fases de la construcción de la terraza, alternados con estratos de arenas y gravas que podrían representar fases de abandono del terrazgo. Sobre la superficie horizontal, unos metros más arriba de esta terraza, se planta un seto vivo que servirá de contención a un aporte de tierra, compuesto por un único horizonte A, datado en el 1160 ± 60 BP y que conforma el segundo aterrazamiento.

Las terrazas de *Portiña-Barreiros* están situadas al E-NE del Monte Gaiás, de intensa actividad agrícola, en la que también predominan las estructuras de aterrazamiento, aunque en este caso la mayor acentuación de la pendiente implica la abundancia de muros de contención, con algún que otro tramo de muro-terrazza y con una mayor presencia de elementos vegetales formando parte de estas estructuras de contención. Las parcelas, por las condiciones ortográficas del terreno, son de menor tamaño que las de la zona definida anteriormente, predominando las formas cuadrangulares.

La zona llevada a estudio abarca tres terrazas sobre las que se decidió abrir una única zanja que atravesara este espacio en sentido transversal, y de este modo poder observar toda la secuencia formativa de este espacio de cultivo. En términos generales, sobre el horizonte B, escalonado parcialmente para aterraplanar la ladera, se documentó un paleosuelo sobre el que no se realizó ninguna labor agraria, datado en 2480 ± 45 BP y que, según los análisis edafológicos realizados, se trata de un suelo de monte bajo sin ninguna alteración antrópica. Sobre éste, y una vez acondicionada la ladera, se depositó un primer aporte de tierra datado en torno al 1480 ± 45 BP. Contemporáneamente se deposita un segundo sedimento que mejora el nivelado de la pendiente al tiempo que dota de consistencia a la estructura. El tercer nivel de sedimentación se produce en torno al 1130 ± 45 BP. Es decir, este espacio aterrizado se construye, se renueva, al tiempo que va creciendo en altura homogéneamente, manteniendo una estructura agraria construida en una época bastante anterior a lo que podíamos imaginar (Fig. 7).

De este modo tenemos que, en este espacio de ladera, los horizontes minerales se han desmontado parcialmente para nivelar el terreno en pendiente, y que estas terrazas se han construido y se han ampliado verticalmente a lo largo de un amplio proceso formativo, como así lo confirman los resultados de las dataciones radiocarbónicas. Viene a ser el sistema constructivo denominado "*sistema de desmonte terraplén con relleno episódico*", la misma técnica documentada en Coto do Castrelo y en Santa Lucía, donde la acción antrópica varió sustancialmente las cualidades y calidades naturales del suelo, profundidad, grado de pendiente, etc., respondiendo, en principio, a una nueva necesidad de rentabilidad económica.

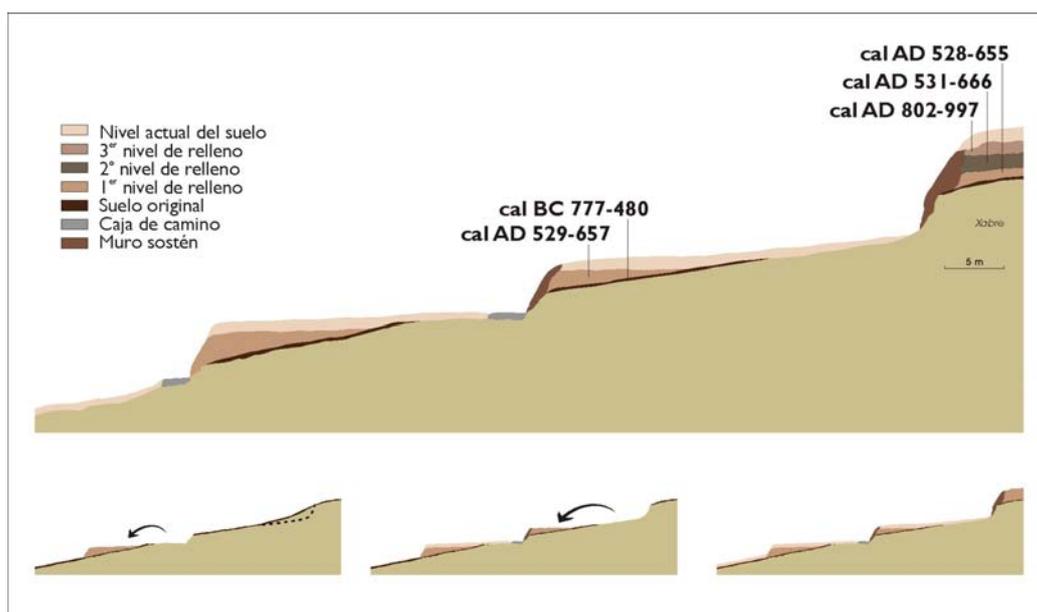


FIG. 7: ESPACIO ATERRAZADO DE PORTIÑA-BARREIROS EN EL QUE SE PUEDE APRECIAR LA CONSTRUCCIÓN DE TERRAZAS A PARTIR DEL SISTEMA DESMONTE - TERRAPLÉN Y CUYA COLMATACIÓN SE EFECTUÓ DE UN MODO EPISÓDICO COMO LO CONFIRMA LA CRONOLOGÍA OBTENIDA DE LOS DIFERENTES ESTRATOS

3.6 Antiguas delimitaciones agrarias en zona de monte. Marco do Portovello (Guitiriz, Lugo)

En el lugar de Marco de Portovello se documentaron unas estructuras de gran desarrollo lineal vinculadas a antiguos cierres o delimitaciones de parcelas de monte que, según los resultados alcanzados, se pueden datar en época medieval.¹⁰

Esta zona, que pertenece al municipio de Guitiriz, provincia de Lugo, es un espacio llano dedicado, en su momento, a tierras de cultivo. Este municipio se extiende por el sector occidental de Terra Chá, formando parte de la altiplanicie lucense, y cuya altitud oscila entre los 400 y 600 metros de altitud. Limitado al oeste por las sierras de la Dorsal Gallega (Cova da Serpe, Cordal de Montouto y Serra da Loba), donde se alcanzan las mayores altitudes, y constituyéndose, a su vez, en divisoria de aguas entre los ríos de la provincia de A Coruña y los tributarios del Miño que drenan estas tierras. Este relieve, prácticamente llano, está salpicado de pequeños cotos que constituyen excelentes atalayas naturales. La numerosa red fluvial, tributaria del Miño, se articula en torno a los ríos Labrada y Parga, afluentes del Miño.

La intervención arqueológica realizada permitió documentar un interesante conjunto de dieciocho estructuras de gran desarrollo lineal tipo zanja en su mayoría, y otras de clara tendencia circular, así como algún reticulado que se traduce en surcos paralelos y perpendiculares con un patrón muy regular. Otro tipo de evidencias registradas fueron unas improntas de arado sobre el terreno. Estas huellas se cruzan unas con otras de forma transversal y longitudinal formando una retícula

perfectamente diferenciable sobre el horizonte mineral. Teniendo en cuenta el terreno en el que se documentaron estas improntas, lo más probable es que estén relacionadas con roturaciones realizadas con arado romano o simétrico (Fig. 8).

En términos generales, la secuencia estratigráfica es uniforme en toda la superficie evaluada: en todas las estructuras se documentó un único depósito de colmatación interior; en algunas, con depósitos de gravas en la base. También el tipo de corte es muy similar en todas las zanjas documentadas, de sección plana, paredes verticales y de escasa profundidad. Y no se documentó material arqueológico significativo durante la excavación.

De tres de estas zanjas se extrajeron muestras de los sedimentos para su datación por Carbono 14.

La denominada zanja A, Marco de Porto Vello I, es de desarrollo lineal pero con una curva pronunciada en su orientación NW-SE. En su interior se documentó un único depósito de tierra de escasa profundidad. El corte tiene un perfil en "U" de base redondeada y paredes casi verticales. En la base de este corte se documentaron pequeñas incisiones de planta casi cuadrangular. Estas marcas se podrían corresponder con la impronta de un apero de labranza como la azada, dejada sobre el sustrato mineral como consecuencia de la acción de abrir esta zanja. El resultado de la datación del depósito de esta zanja dio un 1020+30 BP.

La zanja C, Marco de Porto Vello II, tiene igualmente un desarrollo lineal pero con una curva pronunciada, dibujando casi un cuarto de círculo de orientación N-S. Aquí se documentaron dos depósitos de tierra: el superior, con mayor contenido orgánico y de mayor potencia, cuya datación dio un 230+30 BP, y el sustrato

¹⁰ Los datos de partida fueron obtenidos de una intervención arqueológica realizada en Marco de Portovello (Guitiriz, Lugo) por la empresa Adro Arqueolóxica, bajo la dirección de Elena Lima Oliveira en 2005.



FIG. 8: VISTA GENERAL DE LA ZONA DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

inferior, de textura arenosa y escasa potencia, asentado directamente sobre el corte realizado en el sustrato mineral. Este corte tiene un perfil de “U” de base plana y paredes cóncavas.

Y, por último, la zanja I, Marco de Porto Vello III, tiene forma semicircular de orientación SW-NE. En su interior se localizó un solo depósito sobre un corte en el horizonte mineral de perfil en “V” y paredes cóncavas. La datación del depósito dio un resultado de 800+30 BP.

El análisis de los datos nos está indicando que este conjunto de estructuras se podrían relacionar con los restos de un sistema de parcelación del monte gallego, y estaría reflejando procesos de cambio bastante drásticos en las zonas de monte, en contraposición con las tierras de labradío donde el tiempo de pervivencia de las estructuras suele ser más dilatado.

3.7 Cierres de monte en la sierra de O Xistral (Abadín, Lugo)

En la sierra de O Xistral se documentó un sistema de cierres construidos en tierra, denominados *valos*, vinculados con una antigua explotación agraria para el cultivo de cereal por medio del sistema de rozas, y la intervención arqueológica sobre uno de ellos permitió registrar una puesta en cultivo y un ordenamiento del espacio en zonas altas de la sierra para época altomedieval.

La sierra de O Xistral es un sistema montañoso lucense perteneciente al grupo de sierras más septentrionales de la

comunidad gallega, que se extiende en dirección S-NE por el límite entre los municipios de Valadouro y Muras. Sus cotas más destacadas corresponden a los picos de O Cadramón (1.056 m), Seixo Branco (1.057) y Chao de Lamoso (1.039). De ellos parten ríos para el Cantábrico: Landro, Ouro y Masma; y hacia el Atlántico: el Eume. A esta red fluvial se asocia una gran cantidad de depósitos sedimentarios que presentan los típicos problemas de freáticos superficiales y que, en parte, explican la importancia del terreno dedicado a pasto y su correspondiente asociación con la ganadería de tipo vacuno.

Su poblamiento es escaso, caracterizándose por ser aldeas muy pequeñas y dispersas, emplazadas en las laderas de los valles, a veces, fuertemente encajados. Los campos de cultivo ocupan las pendientes relativamente poco acusadas, situados por encima de los fondos de los valles. Por el contrario, las cumbres están cubiertas de mato raso con la aparición, en el hundimiento de una vaguada, de un bosque tipo fraga. Pero, además, la propia sierra fue un lugar idóneo para que en ella se desarrollaran actividades de ganadería extensiva; de hecho, hasta no hace mucho tiempo era frecuente encontrar ganado en total libertad, o que pasaba gran parte del año en el monte. También se desarrollaban actividades agrícolas como complemento de la ganadería realizada en los campos de los valles (Fig. 9).

Los *valos* de monte llevados a estudio se localizan en el tramo final de la dorsal de Pena Vella, de sentido W-SE, concretamente en la zona conocida como Coto Vello, en un rellano que en sus proximidades cuenta con grandes

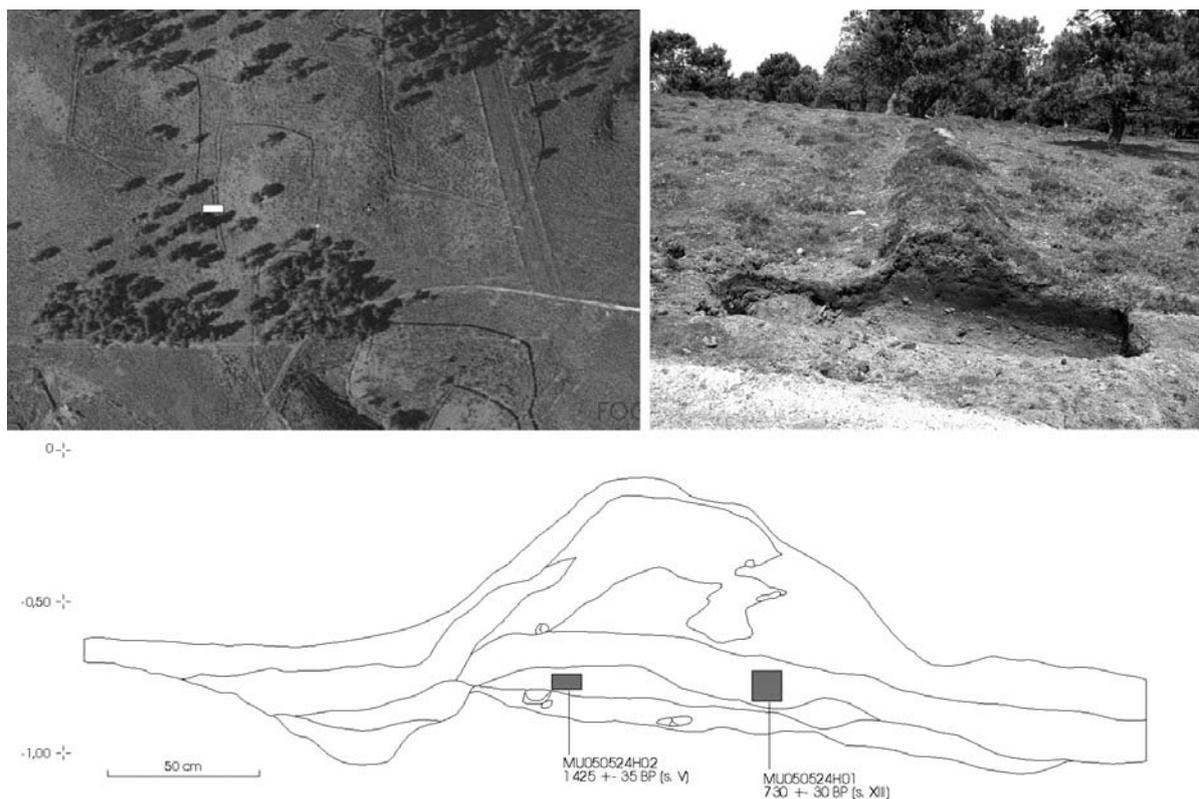


FIG. 9: FOTOGRAFÍA AÉREA DE LA ZONA, JUNTO A LA IMAGEN DEL VALO Y DIBUJO EN EL QUE SE PUEDE DIFERENCIAR LA ESTRATIGRAFÍA

áreas de reserva de humedad “tipo braña”. Se trata de estructuras de tierra que delimitan parcelas en las que se aplicaba una agricultura de roza para el cultivo de cereal (trigo y centeno).

La intervención arqueológica en uno de los *valos* permitió la realización de un estudio detallado tanto del propio elemento como de la zona en la que se encuentran estos sistemas de parcelación en zonas de monte. Resultó ser una estratigrafía sencilla en la que debajo del nivel vegetal se documentó una bolsada compuesta por saprolita de grano grueso con numerosas piedrecillas, y que se corresponde con la parte convexa y más sobresaliente del *valo*. Debajo, un horizonte A de escasa cohesión, que se prolonga horizontalmente hacia la parcela de cultivo. Bajo éste se documentó un segundo horizonte A, más compacto y de coloración muy oscura, que también continúa hacia la superficie parcelada. La datación de este sedimento dio como resultado 730 ± 30 BP. Debajo se definió un tercer horizonte A con las mismas características que el nivel superior pero de diferente tonalidad, que se interrumpe al comenzar la superficie de labradío y cuya datación ofreció el resultado de 1425 ± 35 BP. Finalmente se documentó un horizonte mineral de transición que antecede al horizonte C. En la cara externa de esta estructura de cierre se documentó un surco que, además de remarcar el límite exterior de la parcela, permitía canalizar las aguas de escorrentía.

Estos datos son de una importancia indudable ya que, tanto en este caso como en el anterior, tenemos la ocasión de analizar espacios agrarios alejados de las aldeas, localizados en zonas de monte, y en donde se encuentran las tierras más propicias para el cultivo de cereales de

invierno y para el cultivo del tojo, matorral que constituía la base del abonado del labradío.

4. Dataciones radiocarbónicas

En la tabla que presentamos a continuación aparecen representados doce elementos agrarios que han sido datados por el método de C 14, algunos de los cuales han sido descritos en apartados anteriores.

Las dataciones obtenidas han sido procesadas en diferentes laboratorios: Laboratorio de Geocronología del CSIC, Madrid; Beta Analytic Inc. Florida; y Uppsala Universitet, Suecia. Los identificadores correspondientes son CSIC; Beta y Ua respectivamente. Todas ellas han sido calibradas a 2s, de esta manera es más probable que la fecha real se encuentre en los intervalos de esta calibración, aunque los rangos de edad que presenta esa datación sean más amplios (Tabla 1)

Así como el análisis estratigráfico nos ayuda a visualizar y comprender los sistemas constructivos utilizados en los diversos elementos agrarios, el análisis cronológico nos permite recomponer parte del proceso evolutivo de un paisaje campesino.

Si hacemos una observación conjunta de las dataciones, resulta evidente que en todas ellas se nos ofrece una cronología análoga y muy coherente. Y que esa coherencia temporal se enmarca fundamentalmente en los siglos medievales, a excepción de una datación procedente de un cierre de parcelación de monte del siglo XVIII, en plena edad moderna, el Marco de Porto Vello II.

ELEMENTO AGRARIO	LAB.	EDAD C-14 Años BP	EDAD C-14 Años cal. AD (2s)	NIVEL ESTRATIGRÁFICO
Terraza de Milladoiro-A Fidalga	Beta-157281	1650±60 BP	cal AD 250-540 (410 AD)	Paleosuelo
	Beta-157282	1650±60 BP	cal AD 250-540 (410 AD)	1º sedimento de acumulación
Bancal de Milladoiro-A Fidalga	Beta-157280	1660±70 BP	cal AD 230-550 (400 AD)	Paleosuelo
	Beta-157279	1160±60 BP	cal AD 710-1000 (890 AD)	1º sedimento de acumulación
Bancal de Chousa da Agra	Beta-157283	1480±70 BP	cal AD 420-670 (600 AD)	Paleosuelo
Terraza de Portiña	Ua-20000	2480±45 BP	cal BC 777-480	Paleosuelo
	Ua-19999	1480±45 BP	cal AD 529-657	1º sedimento de acumulación
Terraza de Barreiros	CSIC-1947	2334±31 BP	Cal BC 511-361	Paleosuelo
	Ua-20002	1485±45 BP	cal AD 528-655	1º sedimento de acumulación
	Ua-20001	1455±45 BP	cal AD 531-666	2º sedimento de acumulación
	Ua-21690	1130±45 BP	cal AD 802-997	3º sedimento de acumulación
Terraza de As Pontes	Beta-141788	1340±60 BP	Cal AD 570-820	sedimento de acumulación (marcas de arado)
Bancal de Portiña	Beta-157284	1270±60 BP	cal AD 650-890 (740 AD)	Paleosuelo
Terraza de Lume de Quintas	CSIC-1293	1078±43 BP	cal AD 889-1022	Relleno de la terraza
Valo de Coto Vello	Ua-32672	1425±35 BP	cal AD 611-648	1º sedimento de acumulación
	Ua-32671	730±30 BP	cal AD 1224-1296	2º sedimento de acumulación
Marco de Porto Vello I	Ua-34109	1020±30 BP	cal AD 903-914	sedimento de acumulación
Marco de Porto Vello II	Ua-34110	230±30 BP	cal AD 1532-1536	sedimento de acumulación
Marco de Porto Vello III	Ua-34111	800±30 BP	cal AD 1185-1275	sedimento de acumulación

TABLA 1. RELACIÓN Y RESULTADOS DE LAS MUESTRAS DE MATERIA ORGÁNICA CONCENTRADA FECHADAS POR C-14. SE PROPORCIONA LA FECHA CALIBRADA Y LA CONVENCIONAL JUNTO CON LA SITUACIÓN ESTRATIGRÁFICA EN LA QUE SE ENCUENTRAN

Dicho así, es cierto que el abanico/marco cronológico que se contempla para la formación y evolución de estas estructuras, y, en definitiva, de estos paisajes agrarios, es muy amplio, desde el siglo IV d. C. hasta el siglo XIII. Pero si hacemos un análisis más detenido de las estructuras agrarias aquí presentadas podemos decir que un nuevo paisaje agrario se empezó a gestar en la baja romanización (siglo IV d. C.). Será en los siglos altomedievales (V y VI d. C.) cuando estos procesos de transformación del paisaje se hacen más evidentes. Los siglos VII, VIII y, especialmente, el IX, también aparecen representados en las dataciones obtenidas. Pero así como en los siglos anteriores se corresponden fundamentalmente con dataciones procedentes de paleosuelos y de los primeros sedimentos de acumulación, en estos siglos posteriores, sobre todo a partir del IX, serán sedimentos aportados en momentos posteriores sobre elementos ya configurados.

Significativamente es a partir de la plena Edad Media cuando se datan los procesos de parcelación de monte, quizás será a partir de ese momento cuando se fija el modelo de aprovechamiento del terrazgo en todo su abanico ecológico.

Pero, dentro de este contexto “artificial” de construcción de un paisaje no hemos de olvidar el componente “natural”. Como se ha expuesto anteriormente, el paisaje se entiende como una acumulación de restos de forma intencional y no intencional. En el caso que nos ocupa, la construcción de las terrazas agrarias (lo intencional) lleva consigo implícitamente el intento de búsqueda de una solución a la erosión por medio de la contención del suelo (lo no intencional) buscando, al tiempo, una solución de productividad. En este sentido tendrá que tenerse en cuenta tanto la actividad humana sobre el medio como las condiciones climáticas existentes en esos

momentos, en los que se está llevando a cabo una alteración del medio. Según A. Martínez Cortizas (2002) en momentos pleno-medievales se produce una deforestación intensiva comparable a la que ocurre en el período romano; es decir, se registra una fuerte transformación con una fuerte repercusión en el medio, que se materializa en una nueva forma de gestionarlo.

5. Valoración histórico-cultural

A lo largo de este artículo se han mostrado una serie de datos procedentes de diversas intervenciones arqueológicas realizadas sobre el espacio agrario en Galicia, datos que, tomados de una forma conjunta, nos permiten poner en relieve una serie de apreciaciones que a continuación exponemos.

En primer lugar destacamos la importancia que supone el hecho de intervenir sobre elementos agrarios utilizando metodología arqueológica desde la óptica teórica de la Arqueología del Paisaje. La mayor parte de las estructuras objeto de nuestro estudio conservan su propio dinamismo en el paisaje agrario, dado que siguen manteniendo la función para la que fueron diseñadas, por lo que su formación y evolución sigue actuando hasta el presente.

Por otro lado, a partir del estudio estratigráfico de estas estructuras, y de su disposición sobre el terrazgo, se puede llegar a hacer una interpretación de la evolución horizontal que ha sufrido el espacio, es decir, se puede ver cómo el terreno se fue aterrazando, fragmentando y asociando; y una interpretación de la evolución vertical de las propias formas a través del tiempo, ya que tanto los cambios como las continuidades quedan reflejados en la verticalidad de las mismas (huellas de arado, procesos de abandono, abonados, drenajes, reutilizaciones, ampliaciones del sistema...). Es decir, las propias terrazas agrarias funcionan como entidades formales a las que se les van añadiendo una serie de valores cronológicos y culturales.

Si atendemos a la cronología, lo más reseñable son los datos tempranos que se manejan para los inicios formativos de un paisaje agrario que en Galicia todavía se conserva en uso. Es a partir del siglo IV de nuestra era cuando se empieza a constatar una serie de cambios en el paisaje que se verán acentuados en los siglos inmediatamente posteriores. Será en la etapa altomedieval, siglos V y VI d.C., cuando se constata la transformación más intensa del paisaje, desembocando en una progresiva complejidad y monumentalidad del mismo.

Las nuevas estrategias se plasman en la creación, diseño y planificación de nuevos paisajes, objetivados a través de roturaciones, de la construcción de las estructuras de abancalamiento, de parcelaciones, caminos, etc., que vienen acompañadas de la aplicación de nuevas técnicas/prácticas que no se habían documentado en períodos anteriores. Espacios antes vírgenes están sufriendo serias alteraciones y modificaciones con la

intención de hacerlos ahora productivos, explotarlos y controlarlos.

Al hilo de esto, al principio de este artículo comenzábamos diciendo que la investigación de los espacios rurales surgió a partir del interés que se estaba generando por indagar en el pasado del paisaje tradicional gallego, y como a partir de la aplicación de las técnicas arqueológicas pudimos llegar a constatar que las raíces de este paisaje se remontan a los inicios de la alta edad media.

Esta afirmación podría dar lugar a una visión conservadora del paisaje, en la que se intenta transmitir la idea de que estamos ante un paisaje vivo a la vez que fosilizado, pero esta visión de continuidad no es la que se pretende ofrecer. Al contrario, continuidad no implica reproducción de los mismos patrones de racionalidad del espacio, sino que puede implicar un uso continuo de ese paisaje con los evidentes cambios que se producen en el mismo.

Así, en el noroeste peninsular, en estos momentos, se están produciendo una serie de cambios estructurales que obedecerán a una serie de nuevos criterios que serán la base sobre la que se construirán los cimientos del paisaje rural que ha llegado hasta nuestros días. O dicho de otra manera, que los resultados del estudio que se acaba de exponer llevan a pensar en la hipótesis de que, durante esos años, entre la baja romanización y la alta edad media, lo que siempre se llamó Edad Oscura, tuvo lugar un nuevo proceso de artificialización del espacio que tiene que corresponderse con nuevas formas de dominación política, social y económica. Entonces: si esas formas agrarias han pervivido, es para pensar en que las formas de dominación que las alumbraron no se convirtieron en nada sustancialmente distinto de lo que vino después. En consecuencia: el régimen feudal hunde sus raíces más allá de lo que siempre se había pensado: en realidad, en la alta edad media sí hubo cambios sociales y económicos que la acercan más a lo que vino después que a lo que había antes.

BIBLIOGRAFÍA

- Aboal Fernández, R. 2007a:** Sondeos valorativos en el lugar en el lugar de Coto Castrelo (Lalín, Pontevedra). Memoria Técnica. Inédita.
- Aboal Fernández, R. 2007b:** Sondeos mecánicos en el lugar de Coto Castrelo (Lalín, Pontevedra), Memoria Técnica. Inédita.
- Aboal Fernández R.; Ballesteros Arias, P. 2006 (e.p.):** Las terrazas de Santa Lucía y la formación de un paisaje tradicional. En: Prieto Martínez, P.; Criado-Boado, F. *La autopista del pasado. Arqueología del Paisaje entre Santiago y el Alto de Santo Domingo.*
- Amado, S., Barreiro, D.; Criado-Boado, F.; Martínez M^a. C. 2002:** *Especificaciones para una gestión integral del Impacto desde la Arqueología del Paisaje, TAPA* (Trabajos en Arqueología e Patrimonio) 26.

- Ballesteros Arias, P. 2003:** *La arqueología en la gasificación de Galicia 17: El paisaje agrario*. CAPA (Cadernos de Arqueoloxía e Patrimonio), 18. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paixase (IIT-USC), Santiago de Compostela.
- Ballesteros Arias, P.; Criado-Boado, F.; Andrade Cernadas, J. M. 2006:** Formas y fechas de un paisaje medieval en Cidade da Cultura, *Arqueología Espacial*, 26, pp. 193-225.
- Ballesteros Arias, P.; Blanco-Rotea, R.; Prieto Martínez, P. 2006:** The Early Mediaeval site of A Pousada (Santiago de Compostela, A Coruña, Spain). *En: Quirós Castillo, J. A.; Vigil-Escalera Guirado, A. Networks of peasant villages between Toledo and Velegia Alabense, Northwestern Spain (V-Xth Centuries)*, *Archeologia Medievale* XXXIII, pp. 79-128.
- Barceló, M. y Sigaut, F. 2004:** The making of feudal agricultures? The transformations of the Roman World. 14. Leiden-Boston.
- Barceló, M. 1994:** Rigor y “milongeras pretensiones”. ¿Es posible historiar el feudalismo sin la Arqueología?. El caso catalán. *Arqueología y territorio medieval*, 1. Jaén.
- Bloch, M. 2002:** La tierra y el campesino: agricultura y vida rural en los siglos XVII y XVIII. Barcelona: Crítica.
- Bouhier, A. 2001:** *Galicia: ensaio xeográfico de análise e interpretación dun vello complexo agrario / Abel Bouhier [traducción de Benxamin Casal Vila]*. Consellería de Agricultura, Gandería e Política Agroalimentaria Caixanova. Santiago de Compostela.
- Cantera Montenegro, E. 1987:** Instrumentos y técnicas de cultivo en la Plena Edad Media Europea (siglos X y XIII). *Cuadernos de Historia Medieval*, 8, Madrid.
- Cardesín Díaz, J. A. 1992:** *Tierra, trabajo y reproducción social en una aldea gallega (S. XVIII-XX): muerte de unos, vida de otros*. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, D.L. Madrid.
- Criado-Boado, F. 1993:** A paisaxe rural galega e a súa xeneloxía arqueolóxica. Actas do Symposium de Estudos Galegos. *1ª Oxford Conference on Galician Studies*. Consellería de Educación e Ordenación Universitaria, Dirección Xeral de Política Lingüística. Pontevedra.
- Criado-Boado, F.; Parcero-Oubiña, C. 1997:** Arqueología de las formas de parcelación del espacio en la prehistoria de Galicia. *En: Guitián Rivera, L.; Lois González, R. (coords.) Actividad humana y cambios recientes en el paisaje*. Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Santiago de Compostela.
- Criado-Boado, F. 1999:** *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*, CAPA (Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje), 6.
- Jiménez Gómez, S. 1975:** Análisis de la terminología agraria en la documentación lucense en el siglo XIII. *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas*. Santiago.
- Lima Oliveira, E. 2003:** *La Arqueología en la Gasificación de Galicia 18: Excavación arqueológica en el yacimiento de As Pontes (Abadín, Lugo)*. TAPA (Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio), 32. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paixase (IIT-USC). Santiago de Compostela.
- Lima Oliveira, E. 2005:** Control Arqueológico en el entorno de la Medorra de Marco de Portovello tramo Parga – Curtis. Memoria técnica (Inédita).
- López Alsina, F. 1987:** *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*. Facultad de Geografía e Historia. Santiago de Compostela.
- López Noia, R. 2005:** Memoria Control e corrección do Impacto Arqueolóxico do Parque eólico Álabe-Montemaior Sur (Abadín, Lugo). Memoria Técnica. Inédita.
- López Sáez, J. A.; Parcero Oubiña, C.; Lima Oliveira, E.; López García, P.; Criado Boado, F.; Macías Rosado, R.; Martínez Cortizas, A.; Franco Maside, S. 2003:** Paleopaisajes concretos: polen, suelos y arqueología del yacimiento de As Pontes (Abadín, Lugo). *Trabajos de Prehistoria*, 60 (1), pp. 139-51.
- Martínez Cortizas, A.; Vázquez Varela, J.M. 2002:** El Clima en la Galicia romana: una aproximación interdisciplinar. *Revista Real Academia Galega de Ciencias*. 21, pp. 87-104.
- Martínez Cortizas, A. 1995:** *Edafología y arqueología: aplicaciones al estudio de yacimientos arqueológicos al aire libre en Galicia*. Consellería de Cultura, D.L. Santiago de Compostela.
- Martínez de Pisón, E. 2009:** *Miradas sobre el paisaje*. Biblioteca Nueva. S.L., Madrid.
- Villares Paz, R. 1987:** La tecnología agraria en la comarca de santiago a fines del XVII y principios del XVIII. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 29, pp. 147-164.

